La Nómina Anatómica: historia breve

Prof. F. Ponte Hernando

Doctor en Medicina y Cirugía.
Doctor en Historia de la Ciencia.
C.S. Ribeira. Pediatría.

Cad Aten Primaria
Ano 2014
Volume 20
Páx. 116-120

Portada de De Humani Corporis Fabrica, libri septem (1543), obra magna de Andrés Vesalio.

INTRODUCCIÓN

Los médicos que llevamos varias décadas de ejercicio aún recordamos que en las clases de anatomía se nos daban, si bien ya no demasiados, algunos términos anatómicos latinos, o sea "en Nómina".

Esto, como quien más quien menos, había cursado un par de años de latín en el bachillerato, lo íbamos llevando, no sin dificultad y, con frecuencia, con buen humor, echando mano del latín macarrónico, para cometer algunas fechorías lingüísticas de menor cuantía. No estoy muy informado de lo que sucede hoy en clase de tan importante materia, aunque supongo que asunto tan constante no ha debido variar demasiado. Nos proponemos en este trabajo acercar al lector a la historia, circunstancias y desarrollo de La Nómina Anatómica.

Nómina

El concepto común de nómina, sólo es, en el Diccionario de la R.A.E., la segunda acepción del término.

La primera: Lista o catálogo de nombres de personas o cosas es la que afecta a lo que comentaremos hoy, referido a la ciencia anatómica.

EL INICIO DE LA ANATOMÍA CIENTÍFICA MODERNA.

Hasta bien entrado el Renacimiento, la disección anatómica persigue la comprobación, no la investigación:

> *Se buscan en el cadáver los hallazgos de Galeno (130-200) o Mondino de Luzzi (1270-1326) sin buscar lo que ni el griego ni el medieval dijeron.*[2]

Esta situación empezó a cambiar, tras los interesantes descubrimientos de los anatomistas llamados prevesalianos: Zerbi, Benedetti, Achillini y Jacopo Barigazzi, más conocido como Berengario de Carpi, que describió el seno esfenoidal, el tímpano, la glándula pineal, los cartílagos aritenoides y el apéndice vermiforme, amén de la función de los músculos intercostales; sin olvidar al gran disector que fue el propio Leonardo Da Vinci (1452-1519).

> "El profesor de anatomía nombraba en latín las partes, intrigantes, magníficas, del cuerpo, y eso permitía, eso permite, que todos comprendamos que allí no es sólo anatomía lo que se explica, sino que se está explicando también la historia de la cultura.
>
> *Felipe Mellizo: Literatura y enfermedad. Barcelona: Plaza y Janés; 1979*[1]

Parece ser que Leonardo quiso hacer una obra anatómica monumental, se cree que con la colaboración de su amigo el médico y disector Marco Antonio della Torre (1481-1512), pero murieron sin

[1] Tomado de Díaz Rojo, J, A. (2003). Juan José Barcia Goyanes (1901-2003) Estudioso de la Historia del lenguaje anatómico. Panace@. Vol. IV, nº doble 13–14. Septiembre–diciembre, 2003.

[2] **Laín Entralgo, P. (1954) Historia de la Medicina: Medicina Moderna y Contemporánea. Barcelona. Ed. Científico-Médica p. 50-52**

hacerla; dejando Leonardo más de 1.500 dibujos anatómicos de gran precisión y belleza, que fueron hallados en el siglo XX.

Por fin, la ciencia anatómica moderna comienza con la obra magna de Andrés Vesalio (1514-1564) publicada en 1543: De Humani corporis fabrica, Libri Septem, o sea Los siete libros sobre la estructura del cuerpo humano, conocida como La Fabrica. No obstante, el magisterio de Vesalio se halla hoy sujeto a revisión:

> *"En cuanto a los anatómicos clásicos, existen algunas discrepancias sobre la valoración de los mismos. El Prof. Barcia Goyanes (1901-2003), gallego afincado en Valencia, era un detractor de Vesalio. Ha publicado El Mito de Vesalio (Valencia: Universitat, Servei de Publicaciones, 1994) y dió conferencias por toda España sobre el tema, una de ellas en la Real Academia de Medicina de Galicia". Su tesis es que Vesalio tuvo una gran influencia en la anatomía de su época y de los siglos siguientes, pero para él era un gran imitador de Galeno, al que cree el anatómico original."*[3]

En *La Fabrica* se superan los errores, no todos, de Galeno de Pérgamo, auténtico intocable hasta ese momento, desde hacía unos 13 siglos, por Vesalio famoso catedrático de la Universidad de Padua, que sería después médico del Emperador Carlos I de España y V de Alemania y de su hijo, el Rey Prudente, Felipe II, quien lo nombró Conde Palatino.

Un año antes que la obra de Vesalio, apareció el Libro de Anatomía del gran médico español Luis Lobera de Ávila, médico de Carlos V, que deja entrever la concepción arquitectónica del cuerpo humano, que tan patente sería en Vesalio.

España contribuye además a esta época con el brillante grupo constituido por Juan Valverde de Amusco, Bernardino Montaña de Montserrat, Pedro Jimeno y Rodríguez de Guevara[4], magníficos exponentes científicos de nuestro Siglo de Oro, que no fue sólo literario, como algunos pretenden, sino también científico.

A LA PARÁLISIS, POR EL ANÁLISIS

La obra vesaliana sirvió de modelo a los anatomistas que la continuaron que, a la vez que iban acrecentando el conocimiento de esta rama básica y fundamental de la ciencia médica, también aumentaban la confusión sobre ella, al introducir por el sistema no escrito de que "cada maestrillo tiene su librillo", una jerga enormemente confusa, reiterativa y prolija de términos, que amenazaban con convertir el ordenado jardín anatómico, en una inextricable fraga, en un bosque espeso, confuso y abigarrado y, por tanto, poco útil.

Ello debido a varias causas: un mismo término era descrito de diferentes formas, y cada cuál quiso asociar su nombre al de su descubrimiento real o supuesto, importante o banal, apareciendo centenares de epónimos asociados a anatómicos más o menos ilustres: la trompa de Eustaquio, el folículo de De Graaf, la prensa de Herófilo, la trompa de Falopio, el ramillete de Riolano o el agujero de Monro, entre muchos otros.

Además, trataban de describir cada detalle anatómico, asociándolo morfológicamente a elementos comunes de la vida diaria, tales como: la silla turca, el martillo, el yunque, la pata de ganso, el hueso semilunar, el apéndice xifoides, la fosilla navicular, el hueso escafoides o el músculo trapecio.

Los distintos nombres de un mismo elemento o estructura se fueron superponiendo y acumulando, y se usaban indistintamente, según el gusto, la costumbre o el sentimiento patriótico de los autores.

> *A finales del XVIII la multiplicación de los descubrimientos anatómicos y la precisión de las descripciones hicieron que la necesidad de uniformar el lenguaje anatómico fuera cada vez mayor.* [5]

En este sentido, la Profª Gutiérrez Rodilla, destaca el Proyecto de una nomenclatura anatómica de A.M. Dumeril, de 1795, o el Sistema metódico de nomenclatura y clasificación de los músculos del cuerpo humano de Ch. L. Dumas, de 1797.

Así las cosas, a mediados del siglo XIX, el lenguaje anatómico acumulaba, unos 50.000 términos, que amenazaban con hacer imposible el entendimiento y, lo que es peor, la precisión científica.

ORDENANDO LA GRAN CASA ANATÓMICA

En vista de esto, los anatómicos europeos, encabezados por la Escuela alemana y su Sociedad Anatómica, la Anatomische Gesellschaft, se obligaron a reconsiderar el problema y establecer una terminología estructurada, sistemática, coherente; que valiese, tanto para interpretar de modo unánime lo conocido, como para poder clasificar e integrar en la misma estructura conceptual los descubrimientos o modificaciones del futuro.

Hasta este momento, existía el magnífico precedente de la Onomatología anatómica, de Hyrtl, publicada en Viena en 1880.

LA B.N.A.

Para capitanear este movimiento se recurrió al prestigioso anatómico, histólogo, fisiólogo y embriólogo suizo Wilhelm His [6] (1831-1904). El dinamismo de His y sus colaboradores propició que el 19 de abril

[3] **Comunicación Personal, que agradecemos, al Prof. Dr. D. Fco. Javier Jorge Barreiro. Catedrático de Anatomía y Ex-Decano de la Facultad de Medicina. U.S.C.**

[4] Vid. Valle-Inclán Blanco, Carlos del. (1949) El Léxico anatómico de Bernardino Montaña de Monserrate y de Juan de Valverde. Madrid. Separata de Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina. Tesis Doctoral.

[5] **Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (1998): La ciencia empieza en la palabra: análisis e historia del lenguaje científico. Barcelona: Península, P.231-232.**

[6] **Provenzano, Sergio. D. (1951). Nómina Anatómica. Buenos Aires. Ed. El Ateneo.P.9**

de 1895, en la novena reunión de la Sociedad Anatómica que tuvo lugar en Basilea, se pudiese aprobar la Nómina Anatómica de Basilea (Baseler Nómina Anatómica) o B.N.A.

En 1905, en Génova (Italia), hubo un Congreso Mundial de Anatomía, presidido por el Prof. Heinrich W.G. Waldeyer (1836-1921) --quién dio nombre a los cromosomas y a las neuronas, fue discípulo de Henle y uno de los grandes mentores europeos de D. Santiago Ramón y Cajal--donde se propuso crear de una comisión permanente para estudiar todo lo relacionado con el léxico anatómico.

El recorte de términos que impuso la B.N.A. fue espectacular, desbrozando el abstruso bosque de 50.000 elementos, hasta unos 5.000. Redujo fundamentalmente numerosos sinónimos y denominaciones erróneas que no concordaban con la realidad objetivable, en tiempos marcados por el positivismo científico. Se utilizó el latín, como idioma de unificación histórica europea y de la Ciencia, desde hacía siglos, y, en parte, el griego, en aquellos términos conocidos y admitidos por todos.

Hans Virchow (1896)

LA PUESTA AL DÍA

No obstante, a pesar de la validez del instrumento de la B.N.A, surgieron algunos problemas:

- Muchos términos latinos se usaban incorrectamente,
- Algunas denominaciones eran menos claras que aquellas a las que habían sustituido, y
- Multitud de detalles anatómicos estaban sin nombrar,

Ya fuese por omisión, o porque, con el tiempo, se habían demostrado más importantes de lo que, en un principio parecían.

Hubo que hacer nuevas reuniones y revisiones parciales. La más destacada, en principio, fue en 1933, en Birmingham, cuyos resultados se conocieron como Birmingham Revision (B.R.). Como las revisiones y modificaciones continuaban y hacían peligrar la unicidad de la B.N.A., en 1923, 28 años después de la reunión fundacional, la Sociedad Anatómica, que se hallaba reunida en Heidelberg creó una Comisión de Nomenclatura (Nomenklatur Komission o N.K.) integrada por Hans Virchow [7], hijo de Rudolf (1821-1902), el padre de la Patología Celular; Sobotta y Lubosch, con el ánimo de que colaborasen anatómicos de todo el mundo y proceder a la redacción de una nueva nómina anatómica actualizada.

LA J.N.A.

La Comisión de Nomenclatura amplió el número de sus miembros hasta 12, y se reunió con inusitada frecuencia para activar al máximo su actuación. Los nuevos miembros fueron: Stieve, Müller, Kallius, Broman, Baum, Goeppert, von Eggeling, Hochstetter y Fick. Los 12 discutían cada punto y adoptaban decisiones por mayoría, aunque, frecuentemente, primaba la unanimidad.

Se sucedían las reuniones, coincidiendo con las vacaciones de otoño y Navidad, así como con los congresos de la Anatomische Gesellschaft de Viena, Friburgo, Kiel y Frankfurt de 1925, 1926, 1927 y 1928, respectivamente.

A este ritmo, ciertamente intenso para tratarse de materia tan ardua, la comisión redactora, que integraban Virchow, von Eggeling y Baum, consiguió tener preparada una lista provisional para finales de 1928, que, tras enviarla a los restantes miembros de la N.K. para su reconsideración, se pulimentó en las reuniones de Munich y Tubinga en 1929. Allí, se procedió a la lectura y comentario de la nómina provisional. En 1931 se remitió un borrador a todos los socios de la Anatomische Gesellschaft, recibiéndose tal número de observaciones, sugerencias y objeciones que tuvieron que redoblar esfuerzos en su labor.

En 1935, Hermann Stieve (1886-1952) profesor de anatomía de Berlín, y Director del Instituto Berlinés de Anatomía del Hospital de la Charité de 1935 a 1952, se hizo cargo de la presidencia de la N.K.

Stieve era un experto estudioso del aparato reproductor femenino que, en un futuro inmediato, tendría que afrontar críticas éticas por haber trabajado con cadáveres de mujeres recién ejecutadas por los nazis. No obstante, se mantuvo en sus cargos tras la guerra, hasta su muerte en 1952, momento en que el hospital le erigió un busto y dio su nombre a un aula. Bajo su dirección, el trabajo se aceleró, completándose con aportaciones de anatomistas Italianos, americanos

[7] Virchow, Hans. (1852-1940) Estudió medicina en Berlín, , Bonn y Würzburg. Entre 1877 y 1882 ejerció de ayudante en el Instituto Anatómico de Würzburg. En 1882, recibió la habilitación de Anatomía. Profesor en la Universidad de Berlín desde 1884. De 1886 a 1920 fue profesor de Anatomía en la Academia de Bellas Artes de Berlín, y. a partir de 1887, también miembro de la Academia Alemana de Ciencias Naturales.

e ingleses.

Por fin, se adjudicó la redacción de cada capítulo a un miembro de la comisión: Del sistema esquelético se encargó Heinrich von Eggeling, anatómico de Jena; de la miología, Broman, de la angiología y el Sistema nervioso periférico, Goeppert, del Sistema Nervioso Central Sobotta, el propio Stieve de la esplacnología y Lubosch de los órganos de los sentidos.

La nueva nómina anatómica fue aprobada en Jena, como fruto de los 12 años de grandes esfuerzos de estos doce auténticos apóstoles de la terminología, el 27 de agosto de 1935. Se denominó Nómina Anatómica de Jena o J.N.A. a propuesta de Fr. von Kopsch.

LA J.N.A. 47

No contentos con esto, en 1936, en el Congreso Internacional de Anatomía de Milán se aprobó esta nómina pero no con carácter definitivo, sino como elemento básico indispensable para marcar el rumbo de trabajo y sustrato de las ulteriores correcciones y modificaciones.

Se designó una comisión, otorgándosele a Stieve la presidencia, y continuaron los trabajos para una redacción más definitiva, que se puso en marcha inmediatamente pues hubo ya, enseguida, observaciones sobre erratas y omisiones, por parte de anatomistas de prestigio como Hochstetter, Johnston, el propio Kopsch y Pernkopf, con la novedad de aportaciones de anatomistas japoneses presididos por Suzuki.

Estas cuestiones iban a ser estudiadas en una nueva reunión científica, cuando estalló la II Guerra Mundial de 1939-1945.

Stieve trabajó en solitario, siguiendo las directrices recibidas en el Congreso de Milán e incluyó en la nueva nómina todo aquello que le pareció se ajustaba a las mismas. Por sí mismo, publicó en Jena, en 1947, la que se ha venido en llamar J.N.A. 1947, adoptando 104 propuestas de un total de 163, incluidas las de los nipones. Si la B.N.A. comprendía 5.573 términos anatómicos, la J.N.A. recoge 5.728.

COLOFÓN HISTÓRICO

La inquietud por la adopción de una terminología anatómica adecuada, dista mucho de haber desaparecido y continuó con los documentos aprobados en Oxford en 1950, en París en 1955 [8], en Nueva York en 1960 y en Wiesbaden en 1965 y otros como Leningrado en 1970, Tokio en 1975 y Ciudad de México en 1980 [9], etc.

ONOMATOLOGÍA ANATÓMICA NOVA [10]

Al jubilarse en 1971, el compostelano Prof. Dr. D. Juan José Barcia Goyanes (1901-2003) (nieto y alumno de Anatomía de D. Juan Barcia Caballero) Catedrático de Anatomía de Valencia y precursor de la neurocirugía española, comenzó la ímproba labor de revisar con sus enormes conocimientos científicos y lingüísticos[11] , la nomenclatura anatómica al uso.

Tituló su obra, en honor de la de Onomatología anatómica de Hyrtl, como Onomatología anatómica nova. Se trata de una labor extraordinaria, de carácter personal, que, afortunadamente, su lúcida y prolongada ancianidad le permitió terminar. En ella, revisa y explica etimologías y orígenes de denominaciones anatómicas, con enorme brillantez y cultura enciclopédica, fijando posiciones, corrigiendo, enérgicamente, epónimos equivocados [12] y errores históricos, con no pocos hallazgos novedosos y explicaciones de algunas denominaciones seculares, cuyo origen era una incógnita.

La gestación, desarrollo y recepción por la Comunidad Científica de esta magna obra, la describe el mismo profesor Barcia[13].

El primer tomo se publicó en 1978 y el décimo y último en 1992.[14]

8 Modif. De: Echevarría Pereda, E; Jiménez Gutiérrez, E. (2010) La terminología anatómica en español, inglés y francés. Panace@. Vol. XI, nº 31. Primer semestre, 2010.: "La referencia obligada en el ámbito de la terminología anatómica es la denominada Nómina Anatómica, una nomenclatura elaborada por la Federación Internacional de Asociaciones de anatomistas (IFAA) a partir de formas grecolatinas, en la que se recopilan los 5.640 términos que permiten describir todas y cada una de las estructuras del cuerpo humano. Diferentes instituciones nacionales se encargan de adaptar o de traducir esta nomenclatura a sus lenguas correspondientes; en nuestro país se ocupa de esta tarea la Sociedad Anatómica Española (SAE)."

9 Tras surgir problemas en Londres (1985) y en Río de Janeiro (1989), hubo una escisión que ha llevado a establecer, en 1998, la Terminología Anatómica actualmente vigente.

10 Monumental historia del lenguaje anatómico y una de las más importantes obras en el campo de la terminología médica, fruto de más de treinta años de riguroso trabajo, al decir de J.A. Díaz Rojo. op. cit.

11 El Prof. Barcia dominaba más de una docena de idiomas antiguos y modernos. N. del A.

12 No se paró en barras el Dr. Barcia al corregir epónimos: "He podido corregir 27 epónimos, alguno tan flagrante como llamar acueducto de Silvio a un conducto descrito ya por Galeno, conducto de Botal, al que también había señalado el Pergameno, el designar como ganglio de Gasser al dado a conocer por Vieussens, o el llamar glándulas de Cowper, a las descritas primeramente por Méry." En: Barcia Goyanes, J.J, (2003) La Saga de los Barcia. Valencia. Artes gráficas Soler. p. 353. N. del A.

13 Vid. Barcia Goyanes, J.J. (2003). La Saga de los Barcia. Valencia. Artes gráficas Soler. 349-359.

14 Vid. Pascual Bueno, J. (2013). Inventario y estudio del Archivo del Dr. Juan José Barcia Goyanes legado a la Generalitat Valenciana. Universidad Católica de Valencia. S. Vicente Mártir. Tesis Doctoral.

LA SITUACIÓN ACTUAL [15]

Acercamos, a continuación, a nuestros lectores unas notas aclaratorias, de especial valor de la situación actual, en forma de comunicación personal, del Prof. Dr. D. F. Javier Jorge Barreiro, que, amablemente, nos ha ilustrado sobre el particular

"En la actualidad hay un comité para sobre terminología anatómica: "Comité Federal sobre Terminología Anatómica (FCTA), dependiente de las 56 Asociaciones que forman la Federación Internacional de Asociaciones de Anatomistas (IFAA), que han tenido y tienen múltiples reuniones: Nancy, Toronto, Nottingham, Barcelona, Utrech, Lisboa, Jena, Fribourg, Nueva Orleans, Sao Paulo y Main.

De estas reuniones ha salido la Terminología Anatómica Internacional, actualmente vigente.

La Sociedad Anatómica Española tradujo la Terminología Anatómica Internacional al español, que ha sido publicada por la Editorial Panamericana, en el año 2001, (Terminología anatómica: terminología anatómica internacional/FCAT, Comité Federal sobre Terminología Anatómica) y en la que se incluye igualmente la terminología en inglés.

Se aconseja la utilización de la Terminología Anatómica Internacional para las publicaciones científicas. Esta edición la hemos realizado algunos de los anatómicos españoles bajo la dirección de nuestro Presidente, el Prof. Ricardo Vázquez.[16]

Hoy por hoy, es aconsejable usar los nombres de la Terminología Anatómica internacional, traducidos al idioma de cada país, para el lenguaje dentro de ellos, en libros de texto y para la docencia en las Facultades de Medicina.

Existe, ahora mismo, un consenso bastante generalizado sobre la nomenclatura anatómica. La dificultad radica en la definición de cada uno de sus términos, por ello han nacido los diccionarios anatómicos.[17]"

Prof. Barcia Goyanes

Para terminar, decir que es de muy útil consulta un breve trabajo sobre el tema del Prof. Martínez Soriano, en el libro que cita el Prof. F. J. Jorge Barreiro, para quienes deseen conocer más vicisitudes de la situación actual del tema en España.[18]

[15] **Coincidiendo con el criterio del profesor Sánchez Granjel, como historiadores de la ciencia, no nos satisface considerar objeto de estudio histórico lo que afecta a nuestra trayectoria vital, por constituir casi material periodístico y, como dice el gran maestro salmantino, impedirnos su inmediatez, someterla a examen.**

[16] La Comisión estuvo compuesta por: Prof. Dr. Enrique Barbosa (Univ. Valladolid), Prof. José Luis Bueno López (Univ. País Vasco), Prof. Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros (Univ. De Sevilla), Prof. Javier Jorge Barreiro (Universidad de Santiago), Prof. Fco. Martínez Soriano (Univ. Valencia), Prof. Juan Antonio Mérida Velasco (U. de Granada), Prof. Gabriel Palomero Domínguez (U. de Oviedo), Prof. Alberto Prats Galino (U. de Barcelona), Prof. Javier Puerta Fonollá y Prof. José F. Rodríguez Vázquez (U. Complutense de Madrid), Prof. Domingo Ruano Gil (Univ. de Barcelona, miembro de FCAT), Prof. José Ramón Sañudo Tejero (U.A.B.), Prof. Fco. Sánchez del Campo (Univ. De Alicante), Prof. Ricardo Vázquez Rodríguez (U. Salamanca), Prof. Fermín Viejo Tirado (Univ. Complutense de Madrid). N. del A.

[17] Com. Pers. del Prof. Dr. D. Fco. Javier Jorge Barreiro. Catedrático de Anatomía y Ex-Decano de la Facultad de Medicina. U.S.C.

[18] **Martínez Soriano, F. (2001) Breve reseña sobre la Terminología Anatómica en España. EN: Terminología Anatómica: terminología anatómica internacional. FCAT, Comité Federal sobre Terminología Anatómica. Madrid. Editorial Médica Panamericana. Pp.162-163.**